

**ACERO,
UNA ELEFANTA
MUY PECULIAR.**





Una tarde muy soleada se veía venir un episodio muy esperado por todos los animales del bosque quienes invadidos por la emoción esperaban el gran momento del día. Aquel día nacería una pequeña elefanta bebé, esto no se daba todos los días, iba a ser realmente genial.





Las jirafas se encontraban muy nerviosas ante el alumbramiento, los leones rugían de emoción, los canguros no paraban de brincar, los monos gritaban emocionados y las mariposas de todos los colores volaban alrededor.

Llegó el momento y sin mucho que esperar, nació aquella bebé, era una adorable y hermosa elefanta.





Minutos después ya lograba ponerse en pie nuestra nueva amiga y empezó así a caminar temblorosa, pero ¡oh! sorpresa, algo desconcertante sucedía.

Los animales del bosque se percataron que esta elefanta no era como las demás, pues esta no tenía trompa. Mamá elefanta al percatarse de lo sucedido muy preocupada buscaba alrededor viendo si la trompita se había caído por algún lugar, pero era inútil, nada logró encontrar.





En ese momento los animales asustados y hasta decepcionados se alejaron de aquella elefantita, quien no entendía el rechazo de todos quienes decían haberla esperado con mucha expectativa. Muy triste abrazaba a mamá elefanta quien consolaba a su pequeña bebé, cuando los crueles moncos empezaron a bromear de manera nada agradable con la trompita perdida de aquella elefanta.





-Ah seguro saliste tan rápido que olvidaste tu trompa – Decían.

Nuestra pequeña notó que todos se alejaban y burlaban de ella porque le hacía falta la trompa que se supone debe tener todo elefante. Llorando muy triste se alejó corriendo y mamá elefanta fue detrás de su pequeña bebé. -Tranquila pequeña mía, entiendo estés asustada y triste por las burlas, pero una trompa no te hace mejor ni peor elefante, eres un ser lleno de amor y sobretodo eres genuina.





-Si tú crees en ti, el resto también lo hará -

La elefantita se sentía muy segura de sí misma por las palabras de su madre, quien decía que su fe en ella misma sería tan fuerte como el acero, y es así que desde ese día decidió llamarse “Acero”.





Desde aquel momento Acero andaba orgullosa de sí por todo el bosque, siempre feliz, sonriente, era una gran amiga con todos los animales; muy amable y bondadosa, tanto que varios lograron admirarla y quererla mucho más, pero lamentablemente no fueron todos.





Aquella tarde las vanidosas elefantas del lugar rodearon a nuestra querida Acero y empezaron a molestarla con bromas desagradables que buscaban lastimar los sentimientos de nuestra pequeña.
-Tú no eres una elefanta como nosotras, eres rara y en realidad pareces un hipopótamo porque no tienes trompa como nosotras; no perteneces aquí-





Acero muy ofendida les aclaró que ella era una elefanta aunque no tenga trompa, y se sentía feliz de ser así, porque entendía que los propios defectos nos hacían especiales y el ser diferentes nos hace auténticos.

Muy sonriente se puso a brincar orgullosa de sí misma, se sentía feliz, había entendido lo especial e increíble que ella era.





En ese preciso momento una torrencial lluvia se logró sentir, Acero se puso a jugar muy contenta con el agua.

Mamá elefanta muy preocupada salió en busca de su pequeña bebé y la abrigó al encontrarla diciendo: Hija mía, ahora te vas a resfriar, no debiste jugar bajo la lluvia-





En ese momento Acero no podía más, sintió unas ganas enormes de estornudar y entonces...
Ahí estaba, era la trompa de nuestra querida Acero; todo este tiempo la trompa traviesa se había ocultado.





Al ver lo sucedido se echó a reír a carcajadas con su elefante mamá.
Acero era muy feliz, ya que, aprendió a quererse y valorarse reconociendo el ser genuino, bondadoso y auténtico que siempre fue con o sin trompa.

